COLONIZACION Y DESTRUCCION DE BOSQUES EN PANAMA

Heckadon Moreno, S. y McKay, A. (eds.). Asociación Panameña de Antropología, Panamá, 1982, 175 pp.

La migración de individuos, familias o núcleos más complejos que habitan diferentes regiones de Panamá para colonizar nuevas áreas selváticas así como sus consecuencias ecológicas y sociales, son los temas más importantes que abordan los autores de esta recopilación de ensayos desde distintas perspectivas (antropológica, sociológica, ecológica y geográfica).

El grave problema de la acelerada destrucción de los bosques panameños, ocasionado por la adquisición de la llamada "cultura del potrero", se ha acentuado progresivamente por las constantes migraciones de campesinos, quienes trabajando sus tierras hasta agotarlas, han tenido que salir en busca de nuevos sitios para establecerse y llevar a cabo sus prácticas agrícolas. Sin embargo, los métodos tradicionales de roza-tumba-quema que utilizan, se ven limitados por el constante aumento de la población, por la reducción de áreas de "monte" para sembrar y por las presiones externas del mercado panameño, que los orilla a abandonar la agricultura para dedicarse a la ganadería; el gobierno fomenta la ganadería extensiva pretendiendo "la integración de la selva a la economía nacional", como si ésta no fuera un recurso natural por sí mismo.

Las áreas de selva taladas y dedicadas a ser potreros se han incrementado cerca de un 500% en los últimos 50 años, lo cual ha desencadenado una serie de procesos, tanto ecológicos como socioeconómicos, que se manifiestan actualmente en una crisis muy aguda en Panamá.

No sólo la selva tropical como recurso queda alterada, sino que los grupos que tradicionalmente han habitado integrados a ella y la han mantenido en equilibrio se encuentran modificados por la colonización de sus tierras por otros campesinos que provienen de diferentes regiones ajenas a este tipo de ecosistema. El crecimiento de la población, sumado a las complejas relaciones que se establecen entre los diferentes sistemas culturales, crea un desequilibrio económico, un cambio en la estructura de clases y una grave pérdida de conocimientos tradicionales (sistemas de cultivo, formas de asociación como las medias, las juntas, las peonadas, etc.) que, junto con la deforestación, están mermando irremediablemente el recurso selva.

RESEÑA DE NUEVOS LIBROS

Esta situación presenta un marcado paralelismo con lo que ocurre en las zonas tropicales de México, tanto en lo que se refiere a la degradación del recurso, como a las poblaciones que habitan estos lugares: condiciones de desnutrición, falta de higiene, migraciones por carencia de tierras o de dinero para seguir produciendo, vías de comunicación deficientes, etc. El incremento de zonas de potreros acarrea una disminución en la capacidad de almacenamiento de agua del ecosistema, lo que produce una cadena de efectos acumulables que, a corto o largo plazo, provocarán la inutilización de las tierras para cualquier tipo de producción: el sobrepastoreo induce la degradación de los suelos que se erosionan y pierden su potencialidad de uso; la agricultura de roza para subsistencia, y la ganadería extensiva para comercialización, crean un desequilibrio entre las selvas tropicales y los sistemas de producción.

De lo propuesto por los autores, se desprende que este es el momento en el que todavía se pueden dedicar esfuerzos fructíferos para detener el proceso de degradación antes mencionado y racionalizar el uso de las selvas tropicales del mundo, con el fin de conservar la diversidad genética y los valores culturales de este ecosistema.

TERE CHEHAIBAR NADER
UNAM